

LAT - 002485

benito gámez gonzález



DIRECCION GENERAL DE EXTENSION UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE TAMAULIPAS

1978

INFOBILA

también eco en sus ánimos. Pero hay que advertir que estas cuestiones son de interés primordial para los estudiantes de más talento, mientras que la mayoría de los jóvenes adolescentes -sobre todo los que no han leído muchos libros- tienen intereses muy primitivos y elementales, que se satisfacen todavía con simples libros de aventuras, como en la pubertad. Si no encuentran a menudo otros en el centro escolar o en la biblioteca, serán su único material de la lectura noveluchas baratas de crímenes y detectives, o sentimentales y de aventuras, o si no libros y revistas de chistes o crónicas deportivas -o de modas y artistas de cine, para las chicas-; y esto podrá durar ya toda la vida". (9)

C.- LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA:

EDUCACION PARA LA VIDA

Sabemos que la preocupación central de la nueva pedagogía es la formación integral del ser humano, como lo repiten y explican hasta la saciedad todos los programas de primaria, secundaria y bachillerato que podamos considerar, no sólo en México, sino en el mundo entero. Lo que no queda tan claro, es la manera cómo esta meta suprema se va a conseguir, ya que hasta ahora no ha habido ninguna dinámica o técnica didáctica que logre unificar en un crecimiento unitario lo que el alumno recibe fragmentado, sin relación aparente entre sí. De cualquier modo, la dirección escogida es la correcta, y al menos los esfuerzos pedagógicos - inútiles o no-, no se queman en aras de una concepción equivocada de los objetivos de la educación. Verdaderamente no hay nada más importante que propiciar en el alumno el trance de la realización en hombre cabal.

Ante esta perspectiva y tomando en cuenta el número y magnitud de las dificultades que se presentan para lograr los propósitos actuales de la educación moderna, el posible papel de la Literatura dentro de la docencia, adquiere un valor trascendental sobre el que no se ha reflexionado lo suficiente. Ciertamente que la enseñanza de la Literatura se venera en el medio latinoamericano y no hay programa que no cante sus alabanzas; pero esto no pasa de ser una señal de respeto, un reconocimiento del prestigio que se le otorga: generalidades que no dejan ver ni la causa ni el método de lo que se espera. Es necesario calar hondo en el carácter de la creación literaria, para así, entresacar de ella misma las consecuencias que forzosamente desencadena en todo lector atento; las dinámicas, las líneas de fuerza que naciendo de su esencia, terminan por transformar a todo el que la frecuenta con enamorada constancia.

Lo que en primer lugar resulta evidente es su condición de acertado reflejo de la vida misma. Ninguna otra creación cultural tiene la capacidad reflexiva que ella posee. Ni la Historia, ni la Sociología, y ni siquiera el Cine -con toda su poderosa ilusión de imágenes, movimiento y sonido- pueden disputarle a la palabra literaria, sobre todo en los géneros narrativos, su minucioso dominio del arte de la recreación de lo humano, objetiva y, sobre todo, subjetivamente. A diferencia de cualquier disciplina científica que se ocupe de la vida del hombre, de sus acciones, pensamientos e intereses, y que tienden a inmovilizar y seccionar su materia de estudio, la Literatura nos lo presentará siempre en su dinámica propia y en su íntima integridad personal, vivencialmente cotidiana. Ni la Ciencia ni la Literatura nos dan la vida tal cual es, pero la diferencia entre ellas es que mientras la primera la esquematiza, la segunda la potencia (10) Concediéndole la supremacía en el dominio de la dinámica integral de la vida, ¿cómo pasar por alto su misión reveladora de la realidad al hombre? ¿Cómo no darse cuenta que ella encierra una vía de conocimiento particularmente privilegiado del cual no se debería prescindir en ningún momento. ¿Cómo no ver en ella el elemento clave para que el alumno capte finalmente lo que las ciencias le presentan en términos de teorías y simples conceptos? Y no porque se deba colocar en función de las disciplinas científicas, sino porque coincide con ellas, pero portando y aportando un hálito de vida que viene a ser como el alma del cuerpo de la cultura. Como dice el profesor José Luis Varela:

"La Literatura ofrece (...) una versión integral y dinámica del hombre (su pensamiento, su acción y sus inhibiciones). Es, como es sabido, un modo de conocer, con un alcance a veces superior y siempre distinto al del pensamiento, pero en todo caso de rango no inferior". (11)

De este modo "especial" de conocimiento podemos llegar a precisar una serie de importantes consecuencias que no pueden menos que conducir al adolescente a un interminable proceso de maduración interior.

Cuando citamos a Lain Entralgo señalamos que la lectura de obras literarias "funciona" en primer lugar "instrumentando" al joven lingüísticamente, en el doble aspecto de pensamiento y expresión verbal Lógica y Redacción. El conocimiento que otorga la Literatura no puede separarse nunca del lenguaje mismo, de las palabras que le dan vida. No es un contenido que podamos desprender de su "forma", como quien desprende una cáscara. La expresión verbal que sostiene la vivencia, que tuvo la capacidad de rasgar la guitarra de nuestra sensibilidad, y crear en nosotros una "iluminación" que no poseíamos, es completamente la llave

clave del nuevo conocimiento. Todo está ahí, encerrado de alguna mágica manera en esa especial combinación de palabras que nos ha impactado. Conocer el mundo por medio de la Literatura, implica conocer a fondo los secretos del lenguaje. De ahí esa mayor lógica, esa mayor facilidad de captación y expresión lingüística que se generan de la lectura literaria.

Parece ser que entre el mundo y el hombre está la barrera-puente del lenguaje; parece ser que lo único que nos permite llegar hasta los fenómenos es el lenguaje. Por su medio "tocamos" la superficie de las cosas... quedándonos siempre del otro lado de la idea. Entre nosotros y el mundo está el concepto, la imagen, uniéndonos y separándonos al mismo tiempo. Si esto es así, como lo es, la Literatura será realmente la vía regia del conocimiento, dado que en ella encontramos la máxima capacidad expresiva de las palabras. Como afirma el maestro Dámaso Alonso:

"...el mundo es una sucesión y un entrecruzamiento infinitos, de nexos, de mutuas relaciones, y esa maraña se simplifica, se aclara y precisa por el lenguaje (...) y pienso especialmente ahora en el aumento de exactitud con que nuestra mente campea en el mundo cuando ha bebido largamente en el núcleo de la "Weltliteratura". (12)

De la exactitud en el razonamiento y de la acertada aceptación de los significados que el mundo nos propone, se llega de manera natural, a la formación y desarrollo de la mentalidad que se caracteriza por no conformarse con la aceptación pasiva de lo que se intenta imponer como norma de pensamiento y conducta, sino que se ejercita en cuestionarlo absolutamente todo, para de esta forma llegar a sus propias conclusiones.

Es decir, gracias a la Lógica podemos vivir la Ética, y en general, nuestra propia Filosofía. La Literatura, al enseñarnos a pensar y captar la vida, nos enseña a ser auténticos, originales; nos enseña a ser nosotros mismos: a tomar conciencia de que somos seres únicos e irrepetibles. Logra iniciar y desarrollar en nosotros uno de los grandes presupuestos fundamentales de la realización humana: el de la capacidad y hábito del razonamiento crítico. ¿Cómo podrá el adolescente conocer y aplicar el rigor intelectual del juicio, del análisis, si no se ha ejercitado en las sutilezas de la descripción, de la introspección, de la ironía literarias? ¿O qué mejor manera de iniciarse en estos caminos de la dialéctica que leyendo a los grandes maestros de la observación en general, sobre todo sabiendo la parcialidad y aridez primera de las disciplinas metodológicas? Estamos de acuerdo con Andrés Amorós cuando dice:

"...que la enseñanza de la Literatura debe ser enfocada para que los alumnos amplíen y hagan más rica su visión del mundo, para que, dialogando con los grandes escritores, aprendan a contrastar puntos de vista; para que piensen de un modo personal, sin dejarse arrastrar pasivamente por modas y consignas; para que adquieran (...) una mentalidad crítica. Todo esto me parece especialmente importante en una época de creciente masificación y de influencia enorme de los medios de comunicación social. En definitiva, creo que servirá para educar a los alumnos en la libertad". (13)

Estas palabras de Amorós nos sitúan en nuestro crítico momento presente, al recordarnos que en la actualidad, pensar por uno mismo, implica forzosamente luchar por la libertad que cada vez se ve más amenazada por la "creciente masificación" del mundo en que vivimos. Educar para la vida, actualmente significa en gran medida, educar para la defensa del individualismo, no en cuanto actitud ególatra, se entiende, sino en cuanto salvaguarda saludable del legado personal que cada uno tiene que aportar a la sociedad. Pensamos inclusive que quizá, la iniciativa cultural más poderosa que puede encontrar el hombre en su lucha contra la corriente de la masificación es el estudio y promoción de la Literatura en todos los niveles y por todos los conductos posibles. El conducto idóneo es desde luego la SEP, único organismo de carácter nacional con alcance sobre millones de niños y jóvenes. Si es cierto que, como afirma Dámaso Alonso: "...la Literatura es la enseñanza más formativa que puede recibir el hombre" (14), porque modifica su inteligencia, sus afectos y su voluntad, entonces, cabe preguntarnos no sólo si su estudio es valioso e importante, sino sobre todo si no estará haciendo falta que la pedagogía moderna realice una especie de revaloración y redescubrimiento de ella, como el vehículo ideal de la formación humanística, y por lo tanto, centrar en ella más objetivos, temas, metodologías y tiempo de clases que hasta el presente? ¿No está encerrada en la Literatura la clave y la esperanza de gran parte de la pedagogía del futuro? (15)

Concomitante al desarrollo de la mentalidad crítica y como un fundamento para ella, se da también en el lector el despertar de la facultad creadora. Esta capacidad del hombre consiste en la posibilidad de ensimismarse por la imaginación y "olvidarse", desentenderse del mundo objetivo que nos contiene; ocurre en el momento en que asumimos realmente lo que las palabras nos proponen, creando en nuestro interior ese teatro de ensueño en donde vive la ficción literaria y que sustituye la circunstancia objetiva en la que nos hallamos en el momento de tomar la lectura. Esta capacidad creativa del hombre corresponde a lo que Laín

Enralgo denomina "función realizadora", uno de cuyos valores es el descubrimiento de nuestra más profunda y radical libertad: la del pensamiento y sus múltiples ensueños. Al realizar la vida de la imaginación somos en verdad semejantes a Dios, poderosos y libres, autónomos. En esta escuela, cuyo método es la lectura atenta, el hombre aprende que hay algo en su interior tan potente como el mismo mundo que lo enfrenta y tantas veces intenta aprisionarlo; algo capaz de esfumar la realidad tangible y poner en su lugar, con un aliento mucho más vital, el mundo de la imaginación. La ganancia se cuenta en términos de trascendencia crítica y libertad interior. Como afirma Carlos París:

"El surgimiento de la producción literaria supone la negación del mundo dado y la instalación en un nuevo universo. (...) se cumple un proceso genuinamente dialéctico en que lo dado es negado y sustituido creadoramente. Ahora bien, ya aquí, sorprendemos una oposición a la tendencia que dirige gran parte de nuestra sociedad orientada hacia la absorción total del hombre en el mundo dado, a la disolución de su capacidad de trascendencia crítica. La 'unidimensionalidad' de nuestra cultura, según la gráfica expresión de Marcuse. La acción subjetiva despersonalizante tiende a erigir lo dado en única posibilidad mundana". (16)

Resulta así que en el "éxtasis lectivo" está una de las defensas y armas del humanismo, en esta lucha a muerte que se está librando hacia fines del siglo XX por la sobrevivencia de la individualidad y del espíritu.

Por otra parte es necesario señalar que nunca encontraremos este proceso dialéctico sin que esté implicada la fantasía que hace posible la captación del mundo en términos metafóricos. Al ocurrir en el hombre la acción de la imaginación, la realidad adquiere no tan sólo un revestimiento creador de carácter conceptual, sino también simbólico, que le permitirá aprenderla de una manera más amplia y profunda. Como Ortega y Gasset afirmó, ahí donde el concepto no puede ir más allá, es donde la metáfora penetra dando un salto poético que nos lleva hasta donde parecía imposible llegar. La verdadera cultura no se agota en lo teórico-conceptual, exige necesariamente la presencia reveladora, iluminadora, realizante de la imagen poética, de la metáfora, de la Literatura.

Cuando esta maduración metafórica no se cumple, como es lo más común en el sistema educativo que rige nuestra sociedad, y que sólo se preocupa de la información técnica, y no de la formación humanística del educando, el resultado es una triste combinación de hombres "eficaces" -cuando mucho-, pero primitivos e inmaduros ante el fenómeno integral de

la vida. Inmaduros, porque no habrán desarrollado la conciencia crítica que les permita, otra vez acudiendo a Ortega y Gasset, "verle la espalda a las cosas", conformándose en gran medida con aceptar lo que se les da para consumo masificado: a trabajar, pensar, comer y divertirse de acuerdo a lo que la televisión y el periódico les imponen, incapaces en ningún momento de dudar, de cuestionar, de imaginar otros caminos y posibilidades. Y primitivos, porque su comprensión de la realidad será forzosamente elemental, simplificada, groseramente práctica, meramente funcional. No habrá tonalidades, ni sutilezas en su comprensión y en su reacción correspondiente. Manipulador de realidades, dejará escapar, dejará correr a su lado las esencias de la vida: el destino trascendente que reclama a todo hombre. El filósofo Julián Marías lo explica así:

"La Literatura es condición inexcusable de la imagen del mundo, de la posesión mental de éste, y su ausencia conduce, por muchos conocimientos particulares o técnicos que se acumulen, a una forma de 'primitivismo'. Esto no es una hipótesis, y se podrían señalar innumerables ejemplos en que se descubre, bajo la ciencia y la técnica más 'sofisticada', al hombre primitivo que perdura en nuestros días, y precisamente en medios sociales y 'culturales' inconciliables con el primitivismo". (17)

Retomando las ideas expuestas podemos concluir que el conocimiento especial que da la Literatura, y que desencadena una mentalidad crítica, creativa, metafórica y madura, es imprescindible en el proceso formativo del educando, porque sin él, se encontrará incompleto y en desventaja, no tanto para tener o no "éxito profesional" o económico, sino para ser en verdad un ser humano pleno, positivo y feliz. Ahora más que nunca es necesario postular la enseñanza de la Literatura como uno de los pilares de la educación moderna, como uno de los canales o vehículos de formación más definidos y detonantes posibles. Carlos París lo afirma con estas palabras:

"(...) el estudio de la Literatura, no como información sino como vivencia de este mundo, supone uno de los momentos fundamentales de la educación como proceso hominizante, como conquista de los atributos genuinos de la condición humana por parte del educando". (18)

Y podríamos terminar subrayando que efectivamente la Literatura prepara para enfrentar los problemas generales de la vida. No directamente, a la manera de un entrenamiento práctico, sino en un sentido visionario y comprensivo. Como lo explica Lázaro Carreter en el final de su libro *Literatura y Educación*, cuando comenta las ideas de Jean Alter (*L'enseignement de la Littérature*. Recopilación de S. Doubrovsky y T. Todorov, París, Plon, 1971):

"Alter no pretende, claro es (...) que la enseñanza de la Literatura nos proporcione experiencias directamente transferibles a la experiencia real, puesto que la visión del mundo proporcionada por una obra literaria sólo vale para su universo imaginario, el cual por otra parte, suele ser equívoco o polivalente. Lo que importa es que el mundo de la Literatura ofrece, para quien lo afronta, los mismos problemas que el de la realidad cotidiana; que ejercitarse en investigar aquel, proporciona un entrenamiento para vivir en éste". (19)

La enseñanza de la Literatura: educación para la vida. Sí, la más completa y radical manera de asumir la realidad. La más dinámica e integral forma de captar el fenómeno de la vida. La más gratificante y enriquecedora de las actividades de aprehensión humana. Esperanto del espíritu, en la Literatura residen el secreto y los límites profundos de la comunicación humana: los ocultos hilos que tejen nuestra hermandad, nuestras coincidencias ante la luz y la sombra, ante el vértigo y la armonía, ante el sufrimiento y la felicidad, ante la búsqueda y el arribo. Por eso, en ella nos encontramos unos con otros y, sobre todo, con nosotros mismos, con nuestra propia humanidad expectante. Una vez más digámoslo: ninguna entidad cultural ofrece más perspectivas a la investigación y aplicación pedagógica que la Literatura. Ninguna se abre más madura y jovial, más experimentada y juvenil, más osada y familiar que ella. Al fin Madre, como desde el principio, de la verdadera humanidad del hombre, ella es y será la encargada de seguir conduciéndonos hacia el centro de nosotros mismos.

NOTAS DEL CAPITULO SEGUNDO

- 1.- Dámaso Alonso. En *Literatura y Educación*. págs. 12-13.
- 2.- Cfr. Bibliografía.
- 3.- Rosa Bobes Naves. En *Literatura y Educación*. pág. 53.
- 4.- José C. Sologaitoa. En *Flor de Leyendas de Alejandro Casona*. (Solapas)
- 5.- Pedro Laín Entralgo. En *Literatura y Educación*. págs. 273-280.
- 6.- Juan Benet. En *Literatura y Educación*. pág. 206.
- 7.- Lázaro Carreter. En *Literatura y Educación*. pág. 213.
- 8.- La "Investigación lectural" es una de las ramas más jóvenes de la sociolingüística. Ciencia que se ha dedicado en Europa y Estados Unidos a clarificar todas las cuestiones tocantes al fenómeno de la lectura; arrojando así nueva luz sobre la significación e importancia del hecho de leer, no sólo para el individuo, sino también para la vida y desarrollo de la sociedad. Cfr. Prólogo de este libro.
- 9.- Richard Bamberger. *La promoción de la lectura*. pág. 80.
- 10.- Todo arte potencia la realidad mediante la imaginación, pero no de la misma manera. Lo que la música y la pintura le llevan a la Literatura de sutileza sugerencial, ella lo compensa con la exactitud descriptiva, aún de aquellos estados de alma que resisten ser precisados. Si el Cine la supera en magia impactante, la Literatura conserva supremacía en la profundidad vivencial que desencadena, al contar con la complicidad imaginativa del lector.
- 11.- José Luis Varela. En *Literatura y Educación*. pág. 166.
- 12.- Dámaso Alonso. Op. Cit. pág. 12.
- 13.- Andrés Amorós. En *Literatura y Educación*. págs. 40-41.
- 14.- Dámaso Alonso. Op. Cit. pág. 10.
- 15.- Aquí habría que postular el planteamiento de un nuevo trabajo de investigación, cuyo título podría ser: *La Literatura: ¿Clave y Esperanza de la Pedagogía?* En él se profundizaría la idea de que la Literatura es el vehículo idóneo del desarrollo integral del ser humano. Se precisarían asimismo las múltiples aplicaciones concretas posibles, desde la primaria hasta el bachillerato y la universidad.
- 16.- Carlos París. En *Literatura y Educación*. pág. 310.
- 17.- Julián Marías. En *Literatura y Educación*. pág. 293.
- 18.- Carlos París. Op. Cit. pág. 316.
- 19.- Lázaro Carreter. Op. Cit. pág. 338.